

ANO XXXIII. PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS. NÚM. 4.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL
SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS, cuyos precios varían desde pesetas 1,50 al mes hasta 40 pesetas al año.
OBTIENEN UNA ELEGANTE PRIMA las señoras que hagan su abono anticipado por un año á la primera edicion de lujo.
La Administracion remite prospectos y números de muestra grátis á quien lo solicita.

Madrid, 30 de Enero de 1874.
DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.
A todo pedido debe acompañar su importe, sin cuyo requisito se considerará como no recibido.
Números sueltos, una peseta.
DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

PARA AMÉRICA Y EXTRANJERO
SE HACE UNA EDICION ESPECIAL Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:
EN LA ISLA DE PUERTO-RICO.
Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.
EN FILIPINAS.
Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.
EN CUBA Y DEMAS AMÉRICAS.
Fijan el precio los señores Agentes.
EXTRANJERO.
Un año, 50 francos; seis meses, 26 francos.

SUMARIO.



1.—Traje de vigoña.
(*Explicacion y patrones, n.º II, figs. 17 á 22 de la hoja n.º 2.*)

Traje de vigoña. Núm. 1.

Véase la explicacion y patrones número II, figs. 17 á 22 de la hoja núm. 2, publicada con el número anterior de La Moda.

Paletó ajustado. Núm. 2.

Véase la explicacion y patrones número III, figs. 23 á 27 de la hoja núm 2, publicada con el número anterior de La Moda.

Velo de red con entredoses de lienzo para butaca.— Núm. 3.

(Las figs. 28 y 29 de la hoja de patrones núm. 2 corresponden á este objeto.)

Se compone el velo de trozos de red y entredoses de lienzo bordado. Los primeros se bordan con hilo núm. 60 al punto de lienzo, siguiendo las indicaciones del dibujo. El bordado de los entredoses de lienzo se hace con hilo encarnado, al punto de cordoncillo y feston, y con arreglo á los dibujos representados por las figs. 28 y 29 de tamaño natural.



2.—Paletó ajustado.
(*Explicacion y patrones, n.º III, figs. 23 á 27 de la hoja n.º 2.*)

© Biblioteca Nacional de España

que sienten arder en su frente la sublime llama de la inspiracion, viéndolo todo bajo el prisma seductor de sus ilusiones y de sus ensueños, poetizados con las espléndidas galas de su vigorosa y ardiente fantasía.

Y, sin embargo, Esperanza no le amaba; á sus reiterados ruegos, á sus acendradas quejas, correspondia con desdenes; á su tierna solicitud con indiferencia; á sus miradas con frias miradas de desprecio.

Esperanza era muy bella: alta, garrida, dotada de soberanos encantos, con unos ojos grandes, negrísimos y lucientes, orlados de sedosas pestañas; con densos cabellos que se agrupaban en undosos bucles alrededor de su semblante, y con un talle hechicero. Esperanza era un dechado de atractivos, un modelo perfecto de la estatuaria griega.

No era extraño, pues, que al verla D. Gabriel sintiese inflamado el corazon en una llama voraz, y se abrasase en las luces de sus ojos.

Don Gabriel tenia destrozado el pecho por crueles congojas, y alentaba un ódio profundo hácia D. Gonzalo, el salteador de su ventura.

11.—Mariposa de azabache.

V.

Rumor de pasos que sonaron próximos distrajo las negras cavilaciones del hidalgo.



13.—Espiga de azabache.

12.—Abanico de plumas.

14.—Hoja de tul y azabache.

Un bulto dobló la esquina y avanzó hácia el fondo de la calleja.

Don Gabriel contuvo el aliento, sintió latir con fuerza su corazon y se estremeció de ira.

El desconocido se detuvo á la puerta de la morada de doña Esperanza.

No pudiendo sufrir más, desnudó febrilmente la espada, terció la capa y plantóse en dos saltos frente al que creia su rival.

— Defendeos, miserable, defendeos, ú os parto el corazon de una estocada — exclamó con voz convulsa y ronca por la ira.

El desconocido retrocedió bruscamente.

— Teneos, hidalgo, advertid..... — contestó.

— ¡Vive Cristo, don bellaco! ni una palabra, ni una sola; deponed razones y hablen los hierros si no quereis morir como mal nacido que sois.

— Pardiez, esto es demasiado, — repuso el desconocido: y luciendo su acero paró la primera acometida con precision y brío, lo que revelaba que era un bravo esgrimidor.

15.—Caja con abanico, para cartas. (*Véase el dibujo* 16.)

Los aceros crujian, rechinaban, lanzando chispas al cruzarse.

Momentos despues, la espada de D. Gabriel abrió de un tajo la frente de su contrario.

— ¡Jesus me valga! .... ¡confesion! .... — dijo, y cayó pesadamente al suelo, soltando el arma que tan inútil le habia sido para su defensa.

Don Gabriel se inclinó sobre el muerto y murmuró opacamente:

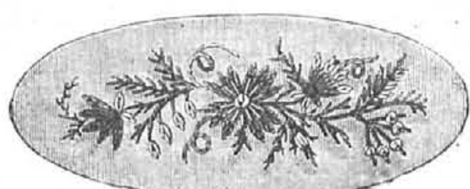
— Es la primera y acaso la última vez en mi vida que tiño con sangre mis manos. Me arrebataste mi Esperanza, me quisiste tambien arrebatar la honra, y esto no te lo he podido sufrir..... Don Gonzalo, que te perdone Dios.

20.—Encaje de miñardis y crochet.

Y envainó el ensangrentado acero, rebujóse en la capa, y bamboleando como ebrio, se perdió en la oscuridad.

VI.

Don Gabriel se habia equivocado: sin ver por qué, la ira le cegaba; sin reflexionar por qué, estaba loco, y un demente jamas se para á medir la magnitud de la empresa que arrostra: en medio de la oscuridad, mal aconsejado por sus celos y su saña, en vez de herir á su rival, habia dado muerte á un hermano de doña Esperanza.



16.—Medallon de la caja. (*Véase el dibujo* 15.)

Don Gabriel era muy desdichado; la fatalidad le acompañaba. Frenético, delirante, riendo á carcajadas, carcajadas histéricas que helaban la sangre y crispaban el cabello, llegó á su casa.

Al verlo el buen Gines, sintió embarazado su ánimo. Don Gabriel estaba densamente pálido; sus ojos, escandecidos por la fiebre, miraban extraviadamente, á la ventura, y temblaba acaso de desesperacion, quizá de remordimiento.

— ¿Qué te pasa, señor? — exclamó condolido el escudero.

— Déjame solo, — contestó rudamente el hidalgo; — nada me preguntes..... quiero estar solo..... ¿lo oyes? solo.

Y arrojando la capa al suelo, desciñendo la espada y quitándose el sombrero, se pasó la mano por la frente como alejando una horrible pesadilla, sacudió los hermosos bucles de su melena, se desabrochó el justillo, y sentóse en un sillon al lado de una ancha mesa atestada de libros y manuscritos.

Ginés le contempló tristemente, y salió de la estancia murmurando:

— Algo terrible ha acontecido. Yo lo sabré.

Don Gabriel pasó una noche de insomnio.

La blanda y argentada luz del primer albor matinal sorprendióle en la misma actitud.

VII.

Gines, entrando en la estancia, distrajo al buen hidalgo de sus melancólicas reflexiones.

— ¿Qué es esto? ¿qué hay? — dijo con voz airada D. Gabriel.

— ¡Pluguiese al cielo que nada hubiera! — repuso friamente Gines. — Anoche han encontrado muerto á hierro, frente á la casa de doña Esperanza de Cárdenas, á su noble hermano Don Luis.

Al decir esto, Gines fijaba en D. Gabriel una mirada escrutadora. Este saltó del sillon como si le hubiera mordido un venenoso áspid.

— ¡Cómo! ¿qué dices, Gines, qué dices?



17.—Cubo con banquillo. (*Véase el dibujo* 18.)

— Dígote la verdad; duelo y lágrimas ocasiona tal tragedia á doña Esperanza, y la justicia, los parientes y los deudos andan que beben los vientos á caza del matador.

— ¡Oh, maldicion!..... La fatalidad ó Satanas me empujan..... En un momento de arrebato he dado muerte á un inocente creyéndole mi rival..... Su sangre destilará gota á gota sobre mi conciencia. ¡Dios mio, qué he hecho yo para ser tan desdichado!

Y Don Gabriel, anegado en llanto, dobló la cabeza sobre el pecho.

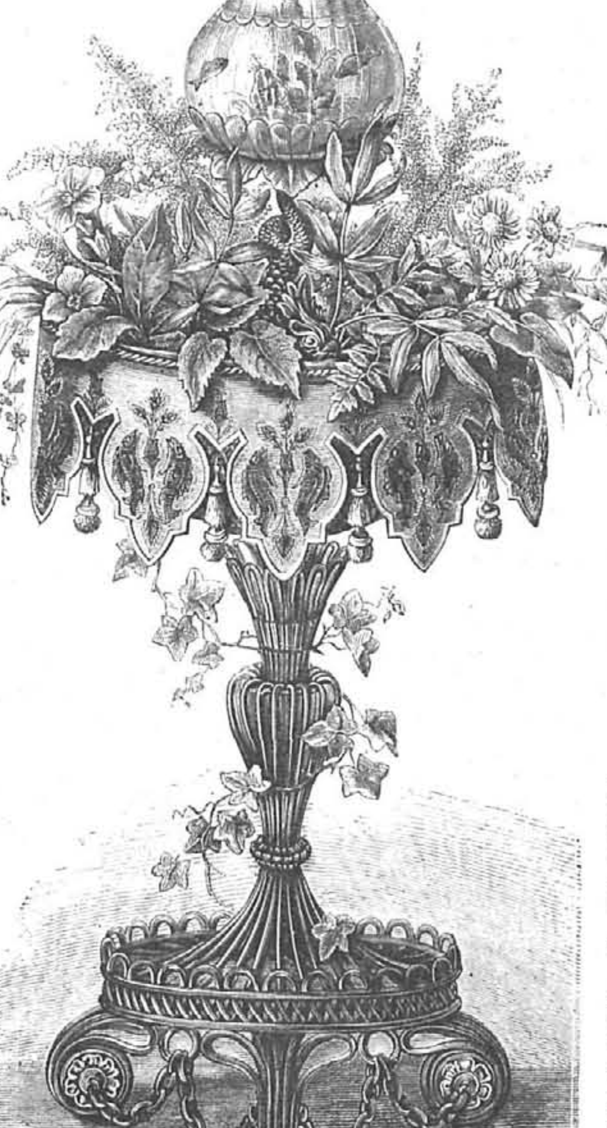
21.—Encaje de miñardis y crochet.

Luégo continuó:

— Me parece que respiro fuego, fuego que me abrasa las entrañas, que seca mis labios y aridece mi frente. ¡Miserable destino!..... ¡Triste condicion humana!..... La felicidad, el amor, mentira, ruin mentira: la felicidad no existe sobre la tierra; creer en ella es quimera, desvarío. ¡El amor! el amor es el sueño de los ángeles, y los ángeles moran en el cielo.

Sus ojos se extraviaron, y sus palabras eran entrecortadas.

— Mi capa y mi sombrero, Gines, — añadió brevemente como si tomára una resolucion.



19.—Jardinera con acuario.



18.—Medallon del cubo. (*Véase el dibujo* 17.)

© Biblioteca Nacional de España

por su importancia y por la facilidad para abastecerse por la via fluvial.

Allí se estableció sólidamente, y levantando en las calles barricadas defendidas por baterías armadas de cañones, se contrajo á salir de vez en cuando para reconocer las inmediaciones de la plaza.

Por otra parte, los jordanistas se limitaban á bloquear estrechamente la ciudad por tierra, cuidándose con razon de un ataque sério cuyo éxito no podia ser sino fatal para ellos. Para que sus patrullas permanecieran alejadas, el coronel Gainza hizo alzar dos cañones Krupp á la azotea de la iglesia no acabada aun de San Miguel; que domina no solo parte de la ciudad, sino todas las alturas de las barrancas vecinas. Es esa la batería que representa nuestro dibujo.

El segundo cróquis representa una barricada establecida en la calle General Urquiza, á una cuadra de distancia de la plaza 1.º de Mayo, dominando toda la calle hasta el rio.

El asunto bosquejado en el tercer cróquis es una escaramuza entre los argentinos y los insurrectos, en la barranca del Saladero Carbo y Carril.

El buque sueco *Thor*, habiendo conseguido licencia del gobierno de Buenos Aires para cargar en dicho saladero 8,000 cueros salados, ha venido á anclar á poca distancia del muelle del establecimiento. Tenia á su bordo tres pequeños cañones de cobre que el comandante del buque de guerra argentino *Pampa* mandó buscar en un vaporcito con un oficial y seis hombres de tripulacion. Despues de haber ejecutado la operacion al despuntar el dia, el vapor volvió á tomar la direccion de Paraná, tratando de evitar los insurrectos.

Los Blancos, que ocupaban el saladero y las barrancas del rio, habian seguido la operacion, ocultos en los zarzales de la orilla. Al virar de bordo el vapor, salieron de en medio de las yerbas echando hurras y gritando: «Ahí van los guapos,» etc., y disparando sus revolvers. Los del vapor contestaron con una descarga general sin resultados aparentes, y siguieron alejándose hasta que se perdieron en la bruma.

En el cuarto cróquis vemos las tropas argentinas asistiendo á una misa solemne durante el sitio de Paraná formadas enfrente de la catecral, en la plaza 1º de Mayo.

—La quinta página de hoy representa el parque Monceau, uno de los jardines mas pintorescos de Paris. Situado en un barrio rico y aristocrático, sirve de lugar de recreo á multitud de niños, y ofrece un delicioso paseo á las familias que suelen ocurrir á oir la música y pasar los ratos de ocio sentadas en sus hermosas alamedas.

—La página central de este número la llenan nueve cróquis que dan en conjunto una idea del aspecto de Lima, la elegante sultana del Rimac. La plaza central con el palacio de gobierno, el Cabildo y los Portales está á la altura de cualquier capital europea, aun de las mas lujosas. Los grabados pequeños que la rodean representan: el cementerio, el paseo de los Descalzos, la estátua de Cristóbal Colon, la iglesia de S. Pedro, el puente del Rímac con su magnífico arco, una casa privada y las principales calles. Esas vistas bastan para reproducir la fisonomía de una de las ciudades mas bellas de Sur-América.

—Las dos estátuas alegóricas que ofrecemos en el presente número, son la de Bogotá, capital de Colombia, la estudiosa Bogotá, foco científico de una parte notable de América, y centro de una literatura castiza y original que se llama la literatura colombiana; y la de Sucre, capital de Bolivia, hoy ciudad parlamentaria donde han concluido los pronunciamientos militares y no hay mas autoridad reconocida que la ley.

El ferrocarril trasandino.

El ferrocarril trasandino puede considerarse como empresa realizada, habiendo obtenido su concesion los Sres. Clark y Cº, con un 7 % de garantía sobre el gasto total de la construccion. Esta empresa es la obra mas importante del gobierno argentino; ella comunica el Pacífico con Buenos Aires, por medio de un camino de hierro de 935 millas, por valor de 28 millones de pesos, ó sea á razon de 5,000 lib. esterl. por milla de Buenos Aires á San Juan, y de 10,000 lib. esterl. por milla á través de los Andes.

Las distancias y el costo de las diversas secciones son:

	MILLAS.	COSTO: lib. est.
De Buenos Aires á San Luis..	449	2.245.000
— San Luis á La Paz.......	75	375.000
— La Paz á Mendoza.......	78	390.000
— Mendoza á San Juan.....	95	475.000
— Upsal á Chile...........	125	1.250.000
— Santa Rosa á Valparaiso..	113	1.130.000

El ferrocarril hará el trayecto entre San Martin, Pilar, Giles, Cármen, Salto y Junin, y pasando luego por las llanuras de los Indios, llegará á Villa Mercedes, en la provincia de San Luis.

Esta parte de la línea será de construccion muy fácil, siendo la llanura unida como una mesa de billar. Por lo tanto el Sr. Clark avalúa el trabajo á 4,000 lib. esterl. por milla. Cerca de Mendoza los ingenieros construirán algunos trabajos de arte, ó sea cuatro puentes en los siguientes puntos y condiciones:

	PIÉS.	COSTO: lib. est.
Rio Quinto..........	200	5.340
Desaguadero.........	230	8.340
Tumayan............	500	6.700
Zanjon (Mendoza).o..	500	6.700

El costo de todos los puentes y terraplenes de Buenos Aires á San Juan será de 70,000 lib. esterl. El Sr. Clark no teme la escasez de agua en esas llanuras, pues basta cavar el suelo, y se la encuentra á algunos piés. Tampoco costará muy caro la expropiacion, estando dispuestos muchos de los propietarios á ceder gratis el terreno.

La seccion de Mercedes á San Juan, estudiada hace algunos años, no presenta graves dificultades; los pastos de San Luis, Mendoza y San Juan, ofrecerán rica fuente de productos. El comercio de dichas provincias es considerable á pesar de no ser sino de 17,500 el número de sus habitantes, y el Sr. Clark estima el trasporte de viajeros y mercancías de 30 á 40,000 libras al año; fuera de lo que producirá el comercio de oro, plata y otros metales, cuando sea posible trabajar con ventaja en las minas.

Fuente de productos será tambien la exportacion de frutas secas del interior del país; podrian fabricarse vinos del país para venderlos á la clase pobre en el mercado de Buenos Ayres. El comercio de ganados aumentará desde que Valparaiso pueda recibirlos directamente de Mendoza.

La circulacion de viajeros puede avaluarse á 50,000 al año, y Valparaiso no estará sino á 40 horas de Buenos Ayres; el precio de trayecto será de 10 libras, ó sea el 1/4 del costo por vapor.

Además, si los steamers de Australia tocan en Valparaiso en vez de San Francisco, el viaje de Melbourne á Lóndres se acortará de dos dias.

Algunos incrédulos se han burlado de dicho ferrocarril con motivo de sus dificultades; en Buenos Ayres tampoco creyeron todos en la realizacion de tal proyecto; pero el Sr. Clark vencerá todas las dificultades y llevará la obra á su completa realizacion.

POESIA AMERICANA

Plegaria.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA.)

Señor: si llega á tu elevado trono
El quejumbroso canto de agonía,
Que entona el labio, que en pasado dia
Cantó el amor, la patria y libertad:
Mira á tus plantas al mortal que llora
Arrepentido al fin, y arrodillado
Implorando perdon para el pasado...
Piedad tened de su dolor, piedad!

Tú que todo lo puedes, porque todo
Principio tiene en tí y en tí termina,
Tú, cuya sola voluntad divina
Tornarme puede al polvo dó salí;
Contempla desde el cielo mi amargura
Y mis ojos nublados por el llanto...
Piedad tened para martirio tanto!
Piedad tened por mí!

Yo soy aquel mortal que desde niño
No cesa de sufrir. — Torpe fortuna
Robó la blanca mano que mi cuna
Mecia en alas del materno amor. —
Ay! su recuerdo el corazon traspasa!
Sin madre!.. sin hogar! — Triste, abatido
Tan solo exhala el corazon herido
Suspiros de dolor!

Luego, la muerte, de mi pobre hermana
Me separó por siempre... — Allá en el cielo
Quizá os pide, Señor, algun consuelo
Para el poeta que llorando está.—
Hermana!.. desde el cielo donde habitas,
Pueda tu ruego más que el ruego mio:
Mueva á mi Dios el beso que te envío...
¡Tú sabes mi pesar!

Léjos, muy léjos de la hermosa Cuba
Do ví la luz del sol por vez primera;
Triste mi vida, en rápida carrera
Hácia mi tumba corre á concluir;
Solo un amor mi corazon anida:—
El es mi gloria y mi esperanza de oro:—
Salva, mi Dios, á la mujer que adoro...
Ay! si ella muere ¿qué será de mí?..

Amor y olvido.

«¡Amor!» nos dice al oido
La ilusion encantadora,
Y la fortuna traidora
Murmura léjos «¡¡olvido!!»
Cuando en la lucha perdido,
Falto el corazon de calma,
Alcanzar juzga la palma
De eterna felicidad
Logra solo, en realidad,
Mil desengaños el alma!

El alma que al despertar
A la vida, en su ilusion,
Los sueños del corazon
Presto quiere realizar,
Es su destino anhelar
El bien que lleva perdido,
Y en los aires suspendido
Su lamento de dolor,
Va diciendo: «¡amor!.. amor!»
Y le contestan: «¡olvido!»

A mi lira.

Calla brillante lira que armoniosa
Entre tus notas guardas
La inspiracion sublime que soñando
Oyó indecisa y vagorosa el alma!

¿Cómo expresar pudieras mis amores?
¿Cómo encerrar en tí belleza tanta?—
Ante este cuadro que bendice el cielo,
Rotas tus cuerdas, vergonzosa calla!

En la primera página.

A tí gallarda rosa nacarada
Mecida por la brisa del amor,
Inspiracion profunda y delicada,
Melodía de un eco arrobador;
Union de paz y de consuelo y gloria,
Junto se mira en tí cuanto he soñado:—
Esperanzas y amor!—Toda una historia!—
Recuerdos de un presente y un pasado!

Gelosia.

(TRADUZIONE DELLO SPAGNUOLO.)

Io vidi la vostra bella immagine
Tra il mio sogno di colore d'oro
E cour piacere balbutando il labro
Dissi: — «t'amo! t'adoro!»

Allora mi svegliai perché tremando
All'ascoltare la mi amante voce,
Pensai quall' altro allegra te dicea
Grasi bella d'amore!

Contraste.

Ruje la tempestad: retumba el trueno:
El relámpago brilla en el espacio:
La tierra se extremece, y de las nubes
Brota fugaz el rayo!

Pasó la tempestad.—Su luz derrama
El refulgente sol sobre los campos,
Y su calor benéfico devuelve
La dicha y el encanto!

Un adios. (1)

Imprudente!
Nadie quiere eternamente!
(CAMPOAMOR.)

Adios, paloma, y no llores
Si así me miras partir;
Merced á nuevos amores
Se calmarán tus dolores
Y dejarás de sufrir.
Que en la vida
A todo aquel que ya es ido
Se le olvida;
Y el corazon que ha sufrido
Los martirios del amor,
Presto olvida.—¡Qué rigor!
Quien dijo amor, dijo olvido!

Sé que en diciéndose adios
Dos séres — bien lo recuerdo—
Si no se olvidan los dos,
Lo que es uno... — ¡vive Dios!
Si te he visto no me acuerdo!
Que en la vida
A todo aquel que ya es ido
Se le olvida:
Y el corazon que ha sufrido
Los martirios del amor,
Presto olvida. — ¡Qué rigor!
Quien dijo amor, dijo olvido!

Dame un beso... es el postrero...
Mas no llores, prenda mia,
Pues si es verdad que te quiero
Que tú me olvides espero,
Mañana, al rayar el dia.
Que en la vida
A todo aquel que ya es ido
Se le olvida:
Y el corazon que ha sufrido
Los martirios del amor,
Presto olvida. — ¡Qué rigor!
Quién dijo amor, dijo olvido!

Adios, paloma, y que Dios
Te colme de bienestar,
Cuando medie entre los dos
Mucha tierra y *un adios*
Que muy pronto has de olvidar.
Que en la vida
A todo aquel que ya es ido
Se le olvida:
Y el corazon que ha sufrido
Los martirios del dolor,
Paga siempre con su olvido
A quien le debe su amor!

D. DE RAMOS.

(1) Como comprenderá el lector, esta poesía no pasa de ser una imitacion de las célebres «Doloras» de Campoamor. Perdóneme mi distinguido amigo, si mi falta de modestia me conduce hasta tal punto.

© Biblioteca Nacional de España



22 á 30.—Sombreros de invierno.

© Biblioteca Nacional de España



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion-Carretas 12 pral

MADRID

© Biblioteca Nacional de España

en otros tiempos el olvido de la confianza la habia paralizado.

Sabido es el triunfo que tuvo esta comedia, atrevida hasta el cinismo. Por dicha esa pintura brutal se aplica exclusivamente á una época dada, al imperio especulador y á una fraccion social *sui generis*, que no constituye sino un rincon de Paris. Esta obra excéntrica, si bien curiosa, no es en suma mas que una excepcion de la regla general de union y de dignidad, rasgo característico de la familia de la clase media en nuestra época.

Adolecemos sobradamente de traveses que den pábulo á la escena, para que no relevemos las calidades reales que esta revelan, y una de ellas es la cohesion de la familia propia de nuestros tiempos.

***

La comedia moderna, al presentar en el teatro dos hermanas, anima el cuadro y la accion, atribuyéndoles caracteres que contrastan entre sí, pero que estrechan los lazos de un cariño verdadero. Raros son los ejemplos en que se turba la concordia de dos hermanas.

La oposicion misma de caracteres excluye los celos y la envidia alejando la rivalidad, y no parece sino que, con la mútua confianza, las inclinaciones diferentes impelen los sueños cada uno hácia distinto objeto.

El teatro presenta rarísimas veces frente á frente los hermanos.

***

Confesemos, sin embargo, que si el siglo en que vivimos estrecha los lazos que unen á los padres con sus hijos, y los hermanos y hermanas entre sí, disuelve los que enlazan unos á otros á los parientes mas lejanos. Así pues, en la escena, los papeles que desempeñan estos últimos son diametralmente opuestos á lo que hemos visto hasta ahora. El orgullo de los ricos, la vanidad de los que salieron ayer del polvo, la envidia de los desheredados, obran sin embargo só el falaz pretexto de que las cosas pasan *en familia*. Bajo este aspecto, el teatro se confunde con la comedia antigua.

Véanse esas parientas viejas acogidas generalmente por un miembro mas feliz de la familia, como vemos en la pieza: *Novela de un Jóven pobre*, y en *les Ganaches*: ¡Con qué susceptibilidades ofensivas, con qué acritud venenosa pagan los beneficios recibidos!

¿Y la escena de interior en que una familia ávida y en guerra abierta se arroja sobre los restos mortales de un triste difunto, ántes olvidado que sepultado, como en el *Testamento de César Girodot*?

Indudablemente son manantiales de detalles de efectos cómicos de buena ley y de excelentes observaciones de que están cuajadas nuestras comedias.

***

En suma, vemos que el ridículo y la sátira del teatro contemporáneo se ceban muy poco en la familia. Quizá no gane en ello mucho el movimiento escénico; pero las costumbres acentúan altamente el progreso. Digno es de elogio el tono de nuestro teatro al hacer la pintura de la familia, digno de encomio es tambien el puesto que le reserva por alto que sea.

Este hecho solo rehabilitaria nuestro teatro, tan tildado de inmoral, y que, sin embargo, en medio de numerosos escándalos, presenta muy frecuentemente rasgos de moral sana y práctica, cuando, en vez de lisonjear las pasiones de unos pocos, atiende al gusto general, trazando las costumbres que, por mas que digan, no nos parecen peores hoy que antaño, ese antaño que con obstinacion se quiere llamar EL BUEN TIEMPO.

HIPÓLITO FENOUX.

Los mármoles parlantes.

CRÓNICA SECULAR DE LA CURIA ROMANA.

(*Continuacion.*)

El poder de la inquisicion siguió, no obstante, en vigor bajo el reinado de los santos Pio V y Sixto V, á quienes tampoco perdonó el tremendo látigo que tantas veces habia herido las espaldas de otros papas no canonizados. El primero era el cardenal Ghisieri de Tortona, nombrado en 1566, demasiado rígido contra las pasquinadas, como se ve por los dos hechos que vamos á referir, únicos de que tenemos conocimiento, pero bastantes para formar un juicio no muy favorable á la santificacion de que él disfruta.

Una bufonada fué la primera que se dijo contra Pio V, en ocasion de que habia hecho construir las letrinas del Vaticano, un dicho epigramático que cuando mucho podia pasar por un acto de mala crianza; pero nunca merecer el suplicio de la horca que se le aplicó á Nicolo Franco, autor del siguiente dístico:

Papa Pius Quintus, ventres miseratus onustos
Hocce cacatoium nobile fecit opus.

«El papa Pio quinto, sabiendo que es cuerdo
Ceder del estómago al peso y rigor,
Una obra muy noble nos deja en recuerdo,
Lugar donde al vientre se quita el dolor.»

Como la cosa no valia la pena se creyó inútil guardar sigilo sobre el nombre del autor, y así pudo ser fácilmente descubierto y aprisionado por los esbirros pontificios. Opinábase que cuando mucho se le daria una correccion ligera; pero el criterio público no contaba con el humor tétrico del



papa, exacerbado por una diarrea (que fué la musa inspiradora del pobre Franco), y éste, en consecuencia, á pesar de la injusticia que la poblacion asombrada no podia consentir, fué ahorcado por desacato á la sagrada é inviolable persona del jefe de la Iglesia.

Peor género de muerte cupo al poeta latino Aonius Palearius; mas éste siquiera tenia sobre sí la culpa (si tal puede llamarse) de haber continuado el paralelo entre Cristo y el Papa, cuya traduccion hemos dado en el capítulo XII, diciendo por medio del vocero de Roma:

Jesus fué puro, vírgen, inocente:
El papa es el sultan del Occidente.
Uno enfermos sanó de los sentidos:
Otro hace mancos, ciegos y tullidos.
Cristo á mujeres malas hizo buenas:
El papa á santas hace Magdalenas.
Aquel multiplicó panes y peces;
Este sabe aumentar las escaseces.
Cristo da vida, y él la resucita:
El papa no la da, pero la quita.
Jesus redime al mundo en el Calvario,
Y hoy lo esclaviza en Roma su vicario.

Por tan atrevidos conceptos, Aonius fué conducido al tribunal de la Inquisicion y condenado á la hoguera. Ademas de los cargos generales se le dedujo el de calumnia, porque Pio V no pecaba por impureza de costumbres como la mayor parte de sus antecesores, y el de ofensa al santo oficio, porque al decirse en el paralelo que el papa no curaba, sino que ántes producia los defectos corporales, se queria con esto desacreditar la *tortura*, y cuando allí se aseguraba que en vez de la vida daba la muerte se blasfemaba contra los fallos inquisitoriales. Todavía se acriminó á Palearius otro de lito mas curioso, y era el de que debiendo llamarse *Antonius* habia quitado á su nombre la letra *T* que es el símbolo de la cruz, atentado verdaderamente imperdonable. Por esto, pues, y por los anteriores, el infeliz poeta hubo de ser quemado vivo; mas su memoria se halla desde entónces impresa en el corazon de sus compatriotas.

XVII

El segundo de los mencionados santos, Sixto V, era el cardenal Perrelli, de la Marca de Ancona, que ascendió á la cátedra de San Pedro en 1585. Todos saben las intrigas de que él se valió para conseguir una autoridad que ejerció con severísima dureza, y es tambien conocida la opinion de los historiadores de su época, los cuales dicen que, corriendo entónces tiempos de ferocidad, solo con la ferocidad podia domarlos.

Los jefes de los tres partidos que se disputaron la eleccion papal en el cónclave y que, poniéndose al fin de acuerdo, convinieron en conferirla á uno que no habia sido candidato, ni tenido un solo voto en los primeros escrutinios, eran los cardenales Alessandrino, Medici y Rusticucci, contra los cuales se disparó la primera pasquinada correspondiente á este nuevo período, despues de un silencio que los mármoles parlantes se habian impuesto por cerca de veinte años.

Estos se burlaban de aquellos, porque la misma tarde de la consagracion fueron los tres prelados á comer con Sixto V (á quien llamaban entre sí el *asno de la Marca*), y cada cual iba seguro de tenerlo de su parte y dirigirlo en su política; pero el papa, mas artista que todos, pagó con el desprecio su interesado servicio, y por eso Pasquino repetia sus palabras: «¡Cuán profundos son los juicios de Dios! Jesucristo no ha dejado sobre la tierra sino un solo vicario, un solo pastor y una sola cabeza: á éste únicamente, ha confiado el cargo de apacentar su grey: todos los demas que lo circundan son sus inferiores, ó cuando mucho, sus ministros.»

Como tal sátira no era en contra, sino mas bien en pró del pontífice, este la dejó pasar libremente; con lo cual tomaron brio dos escritores que pagaron bien cara la temeridad de jugarse con aquel irascible soberano.

Uno de ellos, queriendo ridiculizar á la hermana de Sixto, que habia sido lavandera y á la sazon estaba dándose importancia en la corte de Roma, colocó una camisa sucia sobre los hombros de Pasquino, y fingió que el compañero de este le reconvenia por su desaseo, haciéndoles decir lo que sigue:

Marforio. Estar de esta guisa, —con sucia camisa, — no es de gente brava. — ? Quien ¡diablos! te lava?

Pasquino. Ninguna, á fé mia; — pues la que lo hacia, — villana traviesa, — se ha vuelto princesa.

Otro, informado de que el Santo Padre, desde que era religioso franciscano, debia el precio de su calzado á un zapatero de Mancerata, á quien, solamente, se lo pudo ó quiso pagar cuando fué papa, y no en dinero, sino dando un obispado al hijo del acreedor, por saldo de capital é intereses, tuvo la humorada de suponer este diálogo, demasiado acre por el sentido:

Pasquino. Dí ¿los obispados están hoy baratos?

Marforio. Sí. Valen apénas un par de zapatos.

Los dos burlescos dichos que quedan referidos se castigaron nada ménos que con la barbaridad de cortar las manos á sus respectivos autores; y es lástima que no podamos espresar quienes fueron estos infelices mártires de la sátira, porque la «Historia de Roma moderna» que narra los hechos, y el jesuita Brantome que los elogia, reputándolos como *actos admirables de justicia*, han omitido los nombres de los mutilados.

Entretanto, Pasquino, no pudiendo vengarse de tal iniquidad durante la vida del pontífice, reservó la gana de hacerlo para despues de la muerte, acaecida en 1590, resumiendo toda su animadversion en este corto epigrama:

Ha muerto ¡qué placer! el papa Sixto!
Ya con piedad nos mira Jesucristo.

En dos años trascurridos hasta 1592, nada encontramos propio de nuestra crónica; pero en esa fecha ocupó la santa sede el cardenal Aldrobansini, de Florencia, que se denominó Clemente VIII, y es notable, en particular, la primera providencia de su gobierno. Esta fué, prévia consulta á una comision del sacro colegio, la de demoler la estátua de Pasquino, convertirla en menudos trozos y sumergirla en el Tíber.

Mas cuando debia ejecutarse tal órden hallábase en Roma el príncipe de los poetas italianos, Torcuato Tasso, y se opuso tan enérgicamente á ella que la dejó sin efecto. Este incidente lo refiere Juan Bautista Manso en la vida del cisne de Sorrento, espresando que el Tasso manifestó al papa y á los cardenales que la division de aquella estatua en fragmentos no haria otra cosa que multiplicar los órganos de la

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

CORRESPONDENCIA.

A. C.—*Barcelona.*—Las pieles manchadas se limpian muy fácilmente: despues de espolvorearlas con greda, se pone encima una plancha templada y se las oprime durante algunos segundos. Si la plancha estuviese muy caliente perderian el brillo. Mil gracias por sus elogios.

Una suscritora. — En esta época del año, en que se multiplican los pedidos de suscriciones y los encargos de todas clases, es muy fácil una distraccion ó un olvido. Rogamos á V. que nos perdone, y al mismo tiempo se lo rogamos encarecidamente á todas aquellas señoras á quienes hubiésemos faltado por el mismo estilo sin saberlo, pues nuestro deseo más vivo y más constante, es agradarlas y complacerlas.

La quinta de las Acacias—Su idea nos parece excelente. Con sumo gusto enviaremos un número de muestra á todas sus amigas que estén en disposicion de suscribirse al CORREO DE LA MODA. Este medio es efectivamente el mejor para que las señoras suscritoras hagan la propaganda de un periódico, cuya única y esclusiva mision, es la de serlas útil, tanto material como espiritualmente.

Ojalá que todas las señoras, y así se lo rogamos nosotros encarecidamente, secunden su pensamiento, y nos manden una lista de sus amigas, á quienes, como hemos dicho, enviaremos al instante, y con sumo placer, un número de muestra.

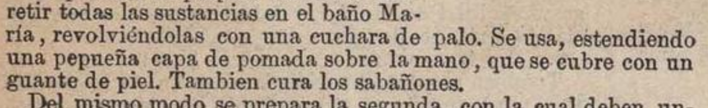
L. O.—*Valencia.* — Hé aquí dos buenas recetas para prevenir ó curar las grietas abiertas en el cútis por el rudo invierno:

POMADA PARA LAS MANOS.

Médula de vaca	20	gramos.
Grasa de riñones de vaca	40	
Miel	10	
Aceite de almendras dulces	10	
Alcanfor	1	

POMADA PARA LOS LABIOS.

Cera blanca	20	gramos.
Tanino	2	
Manteca de cacao	20	
Aceite de almendras dulces	100	
Agua de azahar	50	
Carmin	50	centígs.
Esencia de rosa	10	gotas.

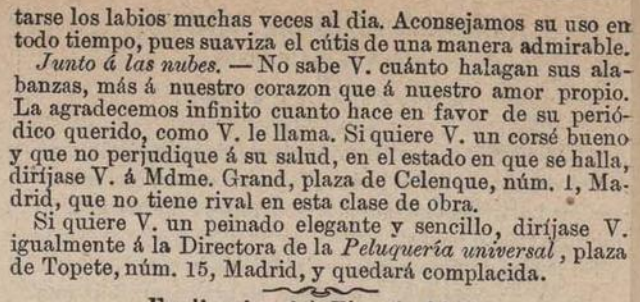


La primera se prepara haciendo derretir todas las sustancias en el baño María, revolviéndolas con una cuchara de palo. Se usa, estendiendo una pequeña capa de pomada sobre la mano, que se cubre con un guante de piel. Tambien cura los sabañones.

Del mismo modo se prepara la segunda, con la cual deben untarse los labios muchas veces al dia. Aconsejamos su uso en todo tiempo, pues suaviza el cútis de una manera admirable.



20. Abanico de flores. (Véase el núm. 21).



Junto á las nubes. — No sabe V. cuánto halagan sus alabanzas, más á nuestro corazon que á nuestro amor propio. La agradecemos infinito cuanto hace en favor de su periódico querido, como V. le llama. Si quiere V. un corsé bueno y que no perjudique á su salud, en el estado en que se halla, diríjase V. á Mdme. Grand, plaza de Celenque, núm. 1, Madrid, que no tiene rival en esta clase de obra.

Si quiere V. un peinado elegante y sencillo, diríjase V. igualmente á la Directora de la *Peluquería universal*, plaza de Topete, núm. 15, Madrid, y quedará complacida.

Explicacion del *Figurin* 1109.

FIG. 1.ª—*Elegantísimo traje de baile.* — Vestido de faya rosa sin ningun adorno, tanto la primera falda como la túnica-manto, recojida en los costados con un ramo de flores. Tres tiras de tarlatana bullonadas, guarnecidas con un volante de tarlatana sujeto con un biés rosa, y realzadas con un ramo de flores, forman el delantero. Un volante de tarlatana unido á una guarnicion de muselina bordada, oculta la union con biés rosa, constituye la berta, cerrada por delante con una rosa y ramos en los hombros. Collar de brillantes y lazo rosa en el cabello.

FIG. 2.ª—*Traje de sociedad para niña.* —Vestido de tarlatana blanca tableada, con volante de picos ribeteados de faya azul en el bajo. Túnica-corpiño azul de grandes picos, toda guarnecida con ruche y rosetas azules. Botas azules y lazo azul en el cabello.

FIG. 3.ª—*Traje para visitas.*—Vestido de faya verde con ancho tableado en el centro de la falda, orillado por ambos lados con un volante, dividido en dos por un biés de terciopelo negro. Una echarpe igual anudada debajo del pouf sirve para sostenerlo. Paletot de terciopelo negro adornado de piel, sombrero de terciopelo negro, adornado con pluma negra y lazos de terciopelo verde y negro.

FIG. 4.ª—*Traje para jovencita.*—Delantero de la falda de seda maiz, tableado en el bajo, y encima un bullon entre dos terciopelos y dos guarniciones blancas. Túnico habana con el delantero adornado de terciopelo castaño y guarnicion blanca. Un terciopelo formando óvalos orillados con la misma guarnicion, y terminados con lazos rosa, une el delantero á los paños de atrás. Vueltas de las mangas maiz, y cuello blanco cerrado con lazo rosa.

21. Armadura para el abanico núm. 20.

22. Vestido con túnica. (Véase el núm. 23).

23. Vestido con túnica. (Véase el núm. 22).

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administracion: Plaza de Prim, núm. 2. Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (ántes Yedra), 7. *Editor-propietario:* Cárlos Grassi.

Biblioteca Nacional de Espaa

1109

255

LA SAISON

Journal illustré des Dames

Bureaux du Journal, 51. Rue Vivienne (près le Boulevard) Paris.

Chapeaux de Mme Baillez, 22, rue Auber — Foulards de la Colonie des Indes, 114, rue de Rivoli — Savons de toilette et parfumerie de la Mon Pinaud et Meyer Fs de la Reine d'Angleterre, 27. Bd de Strasbourg — Ceintures régente brevetées de Mmes de Vertus sœurs, 12, rue Auber — Eau Gauloise de Mme V. Rolende, 4, rue de Provence.

Londres, Mme Schild, 37, Tanistock Street Covent Garden W. C.
Modes de la Saison IIIe année No 52–1873.

Bruxelles, J. Roxex 87 rue de la Madeleine
La Saison VIe année No 18–1873.

Reproduction interdite



EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II. 3.

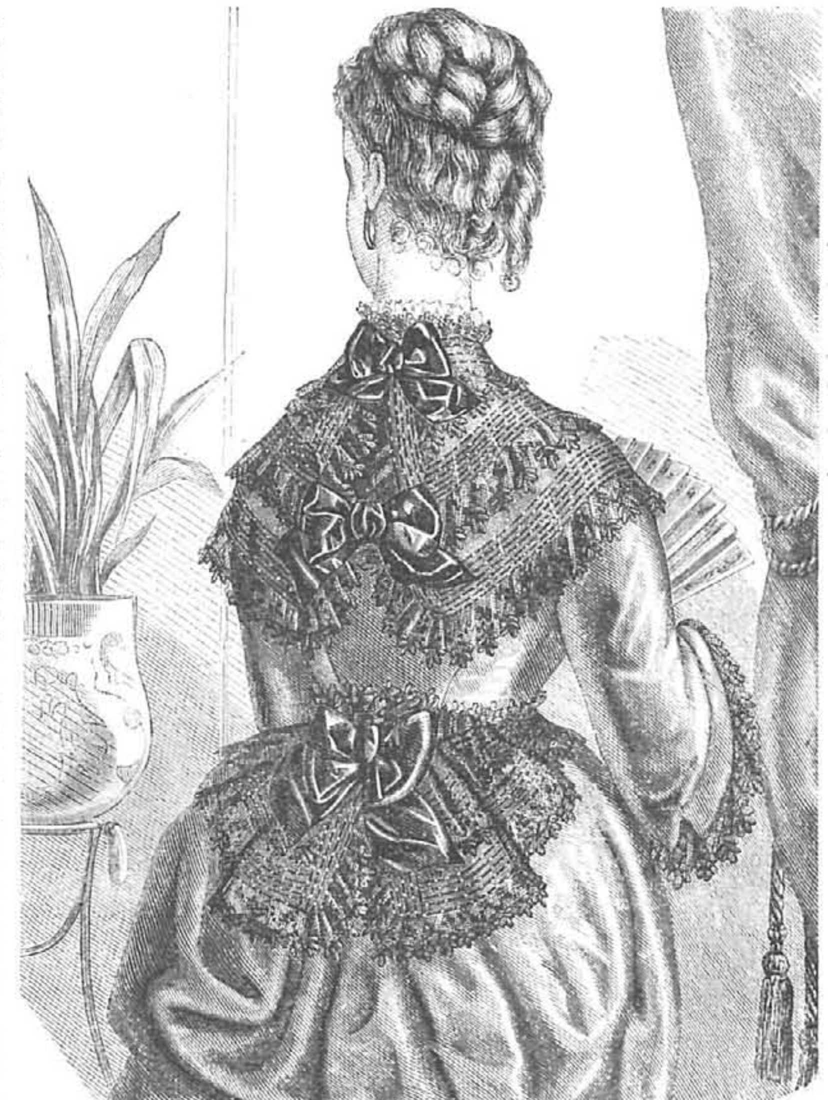
Biblioteca Nacional de Espaa



Biblioteca Nacional de España



19.—Corpiño de tul y blonda.
(*Patrones n.º XIII, figs. 50 á 52 de la hoja.*)



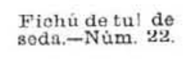
20.—Fichú de tul y encaje.
(*Explic. y pat., n.º XII, figs. 48 y 49 de la hoja.*)

Chaleco exterior de faya.—Núm. 21.

(La fig. 27 de la hoja de patrones que acompaña á este número, corresponde á este objeto.)

Puede hacerse de cualquier color. Nuestro modelo de faya azul claro va sobre un vestido de gro negro. *Ruches* deshilachadas, rulós y botones de la misma faya.

Córtanse dos pedazos de faya y tul rígido, que sirve de forro, por la fig. 27. Se les cose desde 54 hasta 55. Bajo el contorno exterior, se pone una tira de faya de 3 centímetros de ancho. El delantero de la derecha va guarnecido de corchetes y el de la izquierda de corchetas, y luégo se ponen los rulós y los botones. En el escote, desde el medio por detras y extendiéndose por cada lado y en una longitud de 17 centímetros, se pone una *ruche* en pié, de faya, cuyo borde superior va deshilachado en un espacio de un centímetro, y cuyo ancho es de 7 centímetros, sesgado en cada extremo. Se la dispone en pliegues dobles en medio y sencillos en cada extremo. Su costura va cubierta con una *ruche* deshilachada por cada lado, de 5 centímetros de ancho, plegada en medio. Por *el interior se fija una ruche de tul de seda blanca, con* pliegues dobles en medio y sencillos en cada extremo.



Fichú de tul de seda.—Núm. 22.

Este fichú es de tul de seda blanca con ruches y volantes del mismo tul, blonda blanca de 6 centímetros de ancho, lazos de color de rosa y ramo de rosas amarillas, púrpura y rosa, el cual termina en una rama.

Se cortan dos pedazos de tul y faya color de rosa por la figura 55. Se les cose desde 42 hasta 43 y se les cubre con un bullon de tul de seda. Sobre el escote y hasta la cintura se cose una ruche de 7 centímetros de ancho, dispuesta en pliegues triples en medio, sencillos por delante y sesgados hácia cada extremo. En el contorno, y hasta 11 centímetros de distancia del medio, por detras, se cose una blonda fruncida. Por detras se la dispone en ondulaciones. Un rizado de tul de seda de 4 ½ centímetros de ancho cubre la costura de la blonda. Lazos y flores, dispuestos en *la forma que indica el dibujo. Flores iguales en la cabeza.*



21.—Chaleco exterior de faya.
(*Patrones n.º V, fig. 27 de la hoja.*)



22.—Fichú de tul de seda.
(*Patrones n.º XVI, fig. 55 de la hoja.*)

© Biblioteca Nacional de España

Chaleco Montespan.—Núm. 23.

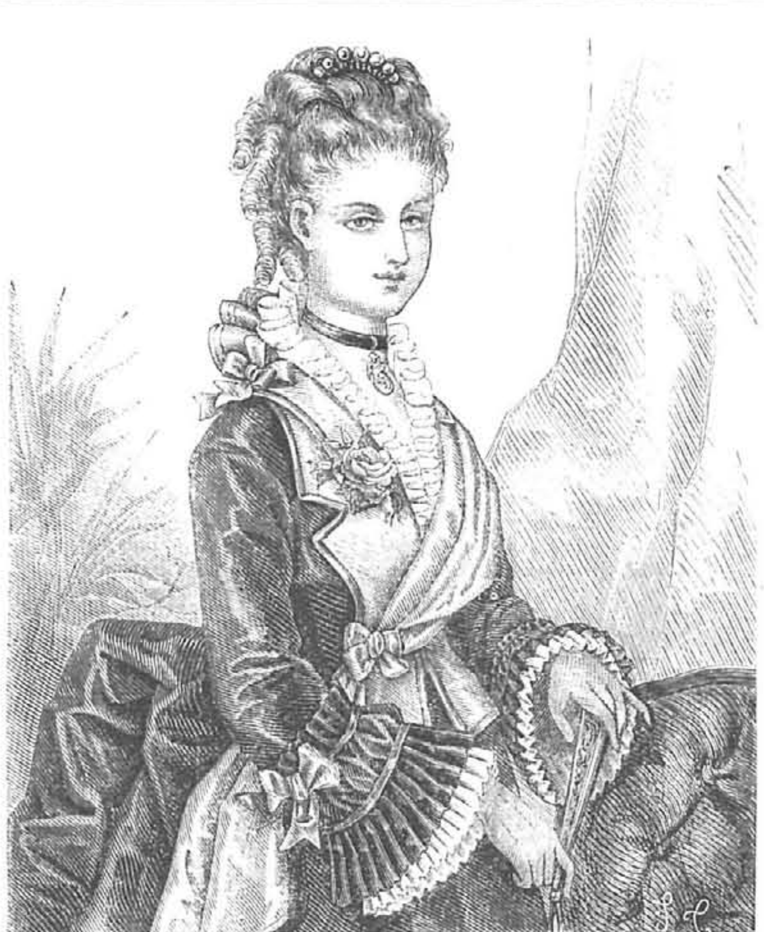
(Las figs. 45 á 47 de la hoja de patrones que acompaña al presente número, corresponden á este objeto.)

De faya color de rosa pálido. En el escote, por detras, una ruche de la misma tela, dispuesta en pliegues triples, que terminan por delante en solapas. Bajo la solapa del lado izquierdo se pone una banda de la misma tela, que viene á fijarse en el lado derecho. Lazos de cinta color de rosa de 4 centímetros de ancho, y rama de rosas. En el escote una ruche de tul.

Se cortan dos pedazos por la fig. 45, y la ruche, solapa y banda por las figs. 46 y 47, que sólo representa la mitad. Las dos mitades van forradas de gasa rígida, y luégo cosidas desde 29 hasta 30. Bajo el borde de delante se fija una tira de tela de 3 centímetros de ancho, se hacen los ojales y se ponen los botones. Los contornos llevan vivos. Se forra la banda con linon desde el borde superior hasta la línea seguida. El resto del contorno va ribeteado con un biés de la misma tela, de medio centímetro de ancho. Un biés igual en el borde inferior largo de la fig. 46 y en los lados transversales. Los dos pedazos van plegados despues y pegados al chaleco. Sobre la solapa del lado izquierdo se pone un lazo cuyas caidas largas van hácia atras. A la derecha una rama de rosas y un lacito. Otro lazo igual en los pliegues de la banda, en la cintura.



24.—Fichú al crochet. (*Patrones n.º VIII, fig. 29 de la hoja.*)



23.—Chaleco Montespan. (*Patrones n.º XI, figs. 45 á 47 de la hoja.*)

Fichú al crochet.—Núm. 24.

(La fig. 29 de la hoja de patrones que acompaña al presente número, pertenece á este objeto.)

Se compone de entredoses hechos al crochet y reunidos por medio de una vuelta al crochet ordinario. El contorno va ribeteado de un encaje hecho al crochet-cordoncillo y fijado bajo una tira de tela pespunteada. Se hace con la horquilla una tira suficientemente larga para la primera de las dos partes de que el encaje se compone. Córtase de gasa el cuello propiamente dicho por la fig. 29, que sólo representa la mitad. Se disponen las tiras hechas al crochet-cordoncillo sobre este patron, y se las reune dos á dos con la vuelta siguiente: alternativamente, una malla simple sobre la malla al aire más próxima colocada entre dos mallas simples, una malla al aire, una malla simple sobre la malla al aire de la otra tira correspondiente á la que acaba de indicarse para la primera tira, una malla al aire. Cuando se han juntado de este modo todas las tiras, se separa la labor del patron de gasa. Se ejecuta la 2.ª parte del encaje al crochet-cordoncillo y se la cose sobre el contorno del cuello por medio de una tira de lienzo pespunteada.



25.—Fichú de faya. (*Explic. y pat., n.º XIV, figura 53 de la hoja.*)

26.—Vestido de faya verde botella. Espalda. (*Explic. y pat., n.º I, figs. 1 á 4 de la hoja.*) **27.**—Polonesa cachemir gris claro. Delantero. (*Explic. y pat., n.º II, figs. 15ª á 20 de la hoja.*) **28.**—Vestido de faya verde botella. Delantero. (*Explic. y pat., n.º I, figs. 1 á 14 de la hoja.*) **29.**—Polonesa de cachemir gris claro. Espalda. (*Explic. y pat., n.º II, figs. 15ª á 20 de la hoja.*)

© Biblioteca Nacional de España



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

© Biblioteca Nacional de España



ESCENA DE COSTUMBRES LESAS. — VISITA AL CORRAL.

© Biblioteca Nacional de España

1109 250.

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.



Biblioteca Nacional de Espaa



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIII. Madrid 14 de Febrero de 1874. NÚM. 6.

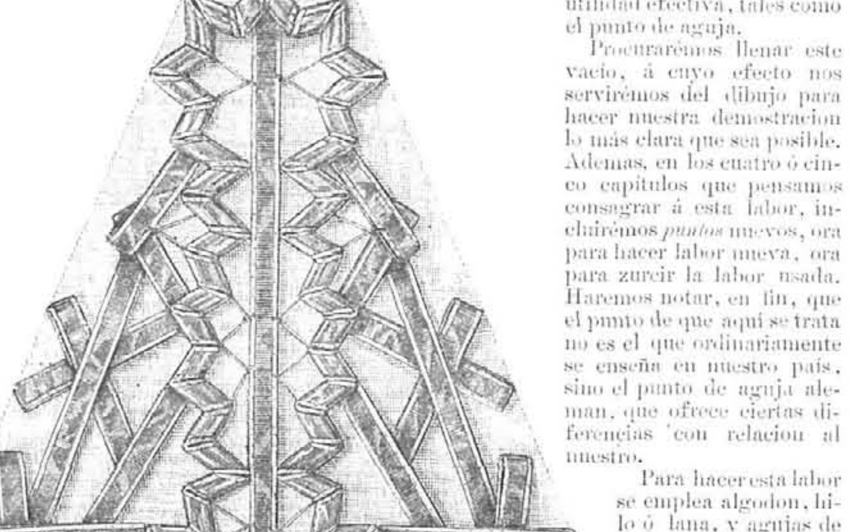
1.—Traje de faya rosa pálido. 2.—Traje de faya azul pálido. 3.—Vestido de terciopelo negro.

Al presente número acompaña un suplemento de cuatro páginas.

© Biblioteca Nacional de España

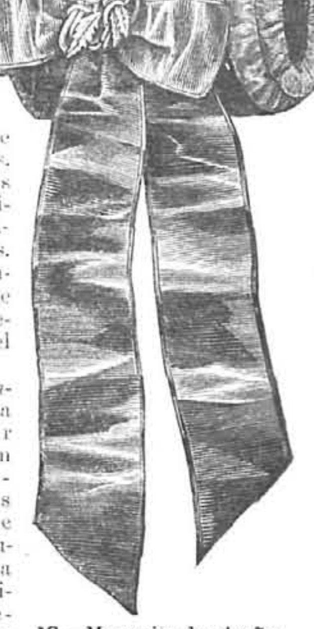


15.—Fichú de faya.



16.—Gola de tul y faya.

17.—Escarcela para niños.



18.—Manguito de vigoña color de bronce.

19.—Octava parte de un velo de lámpara. Tamaño natural.

biés, de 18 centímetros de ancho por 40 centímetros de largo en su borde superior, y 25 de largo en su borde inferior. Antes de reunir los diferentes trozos se les adorna con un bordado de aplicaciones de paño verde, que figuran hojas y van fijadas con seda de Argel verde. Los tallos y las venas se hacen al punto de cordoncillo con seda marron. Las cerezas se ejecutan con lana céfiro encarnada, con arreglo á los dibujos 22 y 23. Para cada cereza se cortan dos discos iguales de carton, de 4 centímetros de diámetro cada uno; se le ahueca en medio, poniéndolos uno sobre otro exactamente (véase el dibujo 22), y esto forma una especie de aro, que se rodea con lana encarnada hasta que la aguja no pueda pasar por el hueco del medio, y que éste, por consecuencia, esté lleno. Se toman unas tijeras bien cortantes y se corta toda la lana sobre el borde de los discos. Se separan éstos un poco (véase el dibujo 23) y se pasa entre ellos una hebra de lana, con la cual se rodean las lanas que cubren los discos, apretándolos con fuerza muchas veces. Un rizado de trenza de lana verde guarnece todos los contornos de la canastilla. Lazos de la misma trenza. Las asas van cubiertas de una trenza igual y adornadas con un lazo.



20.—Percha con medallon bordado. (*Véase el dibujo 12.*)



Dos dibujos tapicerías para zapatillas. Núms. 24 y 25.

A la cruz, al punto de cruz doble y al punto de piqué.

Núm. 24. La cruz, doble, va hecha con lana marron, rodeada de lana negra. Los ángulos, colocados entre estas tiras, se hacen, en parte con dos matices verdes, y en parte en lana gris. Los puntos grises van cubiertos de puntos enlazados hechos con seda color de maíz.

Núm. 25. Al punto de piqué. Este se compone de cuadros ejecutados con lana verde de tres matices y seda color de maíz.

Lecciones de punto de aguja.—Núms. 26 á 38.

I.

Descúidase generalmente el enseñar lo que todo el mundo cree saber; de lo cual resulta que muchas personas ignoran ciertas labores de utilidad efectiva, tales como el punto de aguja.

Procurarémos llenar este vacío, á cuyo efecto nos servirémos del dibujo para hacer nuestra demostracion lo más clara que sea posible. Ademas, en los cuatro ó cinco capítulos que pensamos consagrar á esta labor, incluirémos *puntos* nuevos, ora para hacer labor nueva, ora para zurcir la labor usada. Harémos notar, en fin, que el punto de que aquí se trata no es el que ordinariamente se enseña en nuestro país, sino el punto de aguja aleman, que ofrece ciertas diferencias con relacion al nuestro.

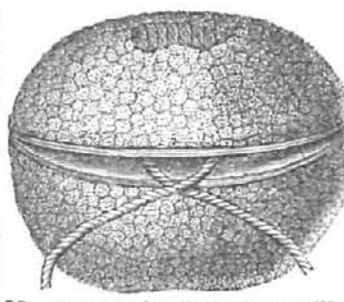
Para hacer esta labor se emplea algodon, hilo ó lana, y agujas de acero ó madera, y á veces de marfil. El punto de aguja sencillo se hace con dos agujas. La labor hecha en *redondo*, como medias, etc., exige el empleo de un juego de agujas, es decir, de cinco agujas. Las mallas van repartidas en cuatro agujas. La quinta sirve para ejecutar el punto. Se *monta* esta labor formando buclecillos sobre una aguja. Cada buclecillo representa una malla. El número de mallas depende de la dimension del objeto que ha de ejecutarse.

Existen cinco métodos diferentes para *montar* las mallas del punto de aguja.

Para cada uno de estos métodos, se emplea un pedazo suficientemente largo de la hebra con que se hace la labor. Designarémos este trozo (que no por eso se halla separado del ovillo) con el nombre de *hebra de montura*. Se toma la hebra con el índice y el pulgar de la mano izquierda (véase el primer detalle), de tal modo que el trozo designado como hebra de montura caiga por encima del pulgar en el interior de la mano hácia la palma, y quede sostenido por los demas dedos de la mano izquierda cerca de la hebra con que va á ejecutarse la labor. Para comenzar la montura (véanse los detalles 2.º y 3.º) se forman las dos primeras mallas (véase el 2.º detalle) tomando la aguja con la mano dere-

21.—Canastilla de Niza. (*Véanse los dibujos 22 y 23.*)

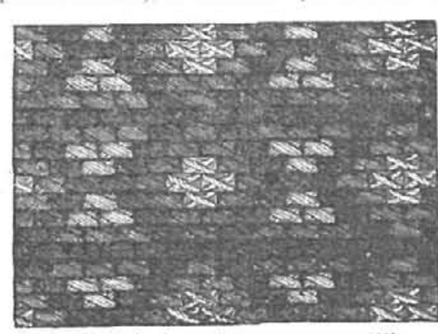
22.—Primer detalle de la canastilla. (*Véase el dibujo 21.*)



23.—Segundo detalle de la canastilla. (*Véase el dibujo 22.*)

24.—Dibujo de tapicería para zapatilla.





25.—Dibujo de tapicería para zapatilla.

© Biblioteca Nacional de España

te nos abre el camino de la confianza. Existen muchos seres que pasan la vida buscándose y mueren al fin sin encontrarse: nosotros no nos buscábamos y nos hemos encontrado. Hagamos una alianza defensiva: formemos una sociedad secreta contra las preocupaciones del mundo. Son unos insensatos los que pretenden librar al mundo del imperio de las preocupaciones; pero ¿qué nombre merecen los que se someten á su imperio? Hagamos con ellos lo que hacian los augures de Roma: sonriámonos al vernos.

»Hagamos de las delicias de nuestra intimidad un misterio, desde el que verémos sin ser vistos; la sociedad será nuestro cómplice sin advertirlo, y los objetos más inocentes hablarán á nuestros ojos un lenguaje que sólo nosotros comprenderémos.

»Esta vida fuera de la vida, esta communicacion ignorada del mundo, que todo pretende saberlo, debe tener para nosotros encantos inagotables.

»¿Podemos ser amigos?.....—Creo que sí, porque ya nos conocemos.»



49.—Sombrero de fieltro gris.

Tal era el extravagante contenido de esta carta anónima que carecia á la vez de direccion, de fecha y de firma.

Apénas acabé de leerla se la devolví á Elisa, diciéndole:

—Ya has satisfecho tu curiosidad.

Y reuniendo en el gesto y en el tono todo el desden que me fué posible, añadí:

—Curiosidad que ha desbaratado en un instante todo el sistema filosófico de Montenegro aplicado al amor.

A la sonrisa con que yo pronuncié estas palabras añadió Elisa una carcajada.

—Y bien,—me preguntó,—¿qué te parece?

—De Octavia,—le contesté,—no sé qué decirte; en cuanto á Montenegro, ó es soberanamente necio ó es un pájaro de mucha cuenta.

Elisa movió la cabeza con ademan de duda.

—No,—dijo.—Lo juzgas con demasiada ligereza. Lo que acabas de leer disipa mis temores. Octavia debe estar satisfecha de su triunfo. El fin de todo esto puede ser un matrimonio ventajoso, aunque Montenegro lleve su extravagancia al extremo de que sea un matrimonio secreto. Ahora no me negarás que es un asunto divertido. Yo por mi parte pienso reirme como una loca. ¡Qué ajena estará Octavia de que tenemos en nuestras manos el hilo de su intriga! ¡Oh! voy á ser con ella inexorable.

Diciendo así estrujó la carta entre sus dedos y la arrojó en la chimenea, donde desapareció, dejando sobre la ceniza una mancha negra.

Yo comencé á vestirme reflexionando muy sériamente acerca de la frivolidad con que todo lo mira esa bella mitad del género humano.

A las dos amigas las justiprecié de esta manera:

Elisa cuesta mucho y Octavia vale bien poco.

José Selgas.



50.—Sombrero de fieltro azul.



52.—Paletó de cachemir y reps de seda.

LAS ALMAS GEMELAS,

por

DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

(Continuacion.)

Luisa tenia en la mano una pequeña carta, y la miraba sin atreverse á romper el sobre.

—¡Es de él!—exclamó.

—¡Ah! Vaya, comprendo perfectamente por qué me has hecho venir sin descansar; ¡deseabas sus noticias!

—Yo no sabía que me escribiera.....

—Vamos, ve pronto lo que dice, pues tengo que irme.



51.—Sombrero de fieltro negro.

La hermosa frente de Luisa se enrojeció como si hubiesen extendido ante ella un velo de púrpura.

¡Hacer conocer su secreto á la frívola Mercedes!.....

Ella dudó aún, hasta que Mercedes dijo aparentando enojo:

—¡Ah! no quieres que lo sepa; en ese caso, y puesto que no te inspiro confianza.....

—Espera, Mercedes, espera; voy á ver lo que dice;—y rompiendo rápidamente el sobre, desdobló el pequeño pliego que contenia.

Algunas líneas estaban escritas sobre el blanco papel, por una mano al parecer fuerte y vigorosa.

La frente de Luisa se serenó al pasar su vista por aquellas líneas, y alargó la carta á Mercedes.

Ésta leyó:

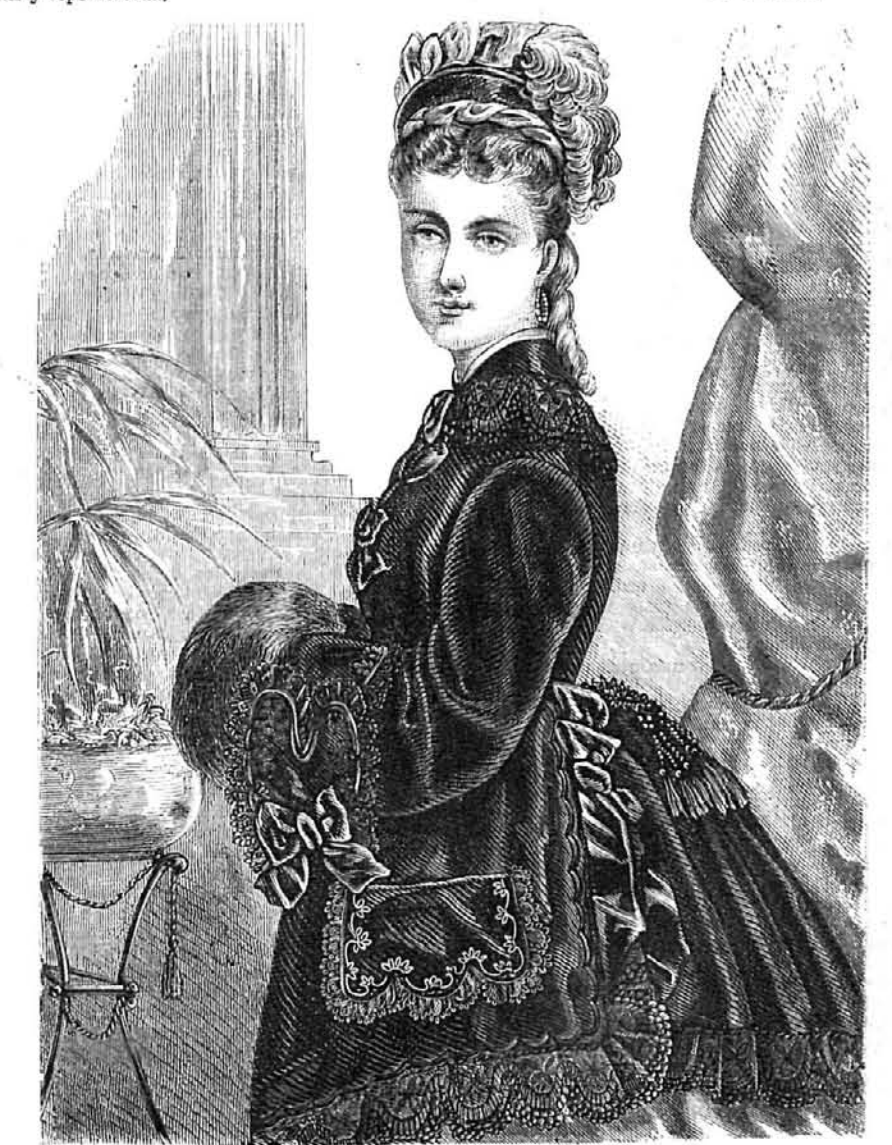
«¡Luisa! ¡Luisa! os he reconocido; érais vos, *eras tú*, ¡el sueño de mi alma! Gracias; te amo, y sé que me amas; me lo han dicho tus ojos.

»Todo tuyo,

FEDERICO.»



53.—Casaca de cachemir.
(Explicacion y patrones en la próxima hoja.)



54.—Paletó de terciopelo (ó paño de verano).
(Explicacion y patrones en la próxima hoja.)

© Biblioteca Nacional de España



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

© Biblioteca Nacional de España



CASAMIENTO DEL PRÍNCIPE ALFREDO DE INGLATERRA CON LA PRINCESA MARIA ALEJANDROWNA DE RUSIA.

© Biblioteca Nacional de España